

Herramientas para Promover el Alfabetismo

Por Ronald Kirk

Anteriormente, los hombres volvían sus miradas hacia los Cristianos porque estos actuaban con sabiduría, entendimiento y alcanzaban logros. Con su fundamento centrado en Cristo hablaban con significado y relevancia a un mundo en agonía. Con frecuencia los Cristianos eran los músicos, científicos, estadistas y escritores más consumados de su tiempo, dejando muchos una marca distintiva en la historia. Los Cristianos eran la cabeza y no la cola. Un sano desarrollo intelectual surgió en parte por un riguroso entrenamiento literario. Para muchos, la Biblia era el libro de texto de la vida, y esto explicaba mucho del éxito. Hoy estas cosas no son las que comúnmente están sucediendo. La recuperación de las herramientas básicas del alfabetismo ayudará a revertir ese daño y llevará a una nueva frontera de logros y alcances Cristianos.

Encuentro algo irónico que yo esté escribiendo este artículo. Crecí en un hogar con muy poca inclinación literaria, aunque con una poderosa ética del trabajo. Aunque siempre fui un aprendiz voraz, también he batallado con la expresión verbal. Adquirí la habilidad de leer a pesar de “Dick y Jane.” Aunque supuestamente bien educado con un título de la Universidad de California en Berkeley en una disciplina profesional, desde mis momentos iniciales como un aspirante a educador Cristiano tuve que esforzarme para reconstruir mi propia educación primaria. Creo que Dios me designó para este trabajo como un estímulo para otros que también luchan por aprender o enseñar. La educación moderna con frecuencia desalienta el deseo de la superación personal. Llegamos a creer que no podemos aprender. La mala psicología y los métodos pobres le ponen freno permanentemente a nuestras facultades. Estas cosas no debiesen suceder. Un remedio se encuentra a la mano. El mejor aliento que puedo ofrecer es que si *yo* puede aprender y obtener una modesta habilidad, cualquiera puede. También puedo compartir los fundamentos de mi éxito en la enseñanza y el aprendizaje.

Los Rudimentos del Alfabetismo

Todo sano aprendizaje se edifica sobre el trípode Bíblico de la educación: el *ejemplo*, el *contenido*, y la *disciplina*. Estos tres elementos aparecen de manera clara en la manera como Cristo enseñó a Sus discípulos. Los métodos más contemporáneos de enseñanza enfatizan ya sea el *contenido* (la visión cognitiva) o el *ejemplo* (la visión ambiental), aunque la visión *afectiva* (cómo uno se siente) también ha ganado prominencia. En décadas recientes, la disciplina – la práctica bajo un nivel apropiado de gobierno – ha caído en descrédito de manera generalizada. Sin embargo, los tres elementos juntos componen un enfoque muy bien balanceado hacia el aprendizaje.

En cuanto al *ejemplo*, el uso ordinario de un lenguaje elevado en el hogar o en la escuela ayuda grandemente a la causa del alfabetismo. Los niños adquirirán su vocabulario básico, el fundamento necesario del alfabetismo, a partir del uso del lenguaje en el hogar. He descubierto que el hogar que ama la literatura y el aprendizaje, en la práctica y juntos como familia, produce en los niños una inclinación más grande hacia el aprendizaje. La lectura en

familia, en voz alta y de manera regular, produce un impacto significativo en el corazón y en la mente del niño. Debido a su influencia natural dominante, el interés literario compartido del padre es particularmente importante.

En cuanto al *contenido*, reconocemos que el lenguaje es primero oral; la raíz de *lenguaje* significa *lengua*. Basados en un acuerdo sobre el significado de los sonidos articulados, comunicamos pensamientos, de mente a mente. Es claro, entonces, que los sonidos del lenguaje oral y sus letras representativas componen los elementos más fundamentales del alfabetismo. Un poco más de setenta fonogramas básicos (letras o combinaciones de letras) componen los bloques básicos de construcción de la totalidad del idioma Inglés. Un sistema que se concentre en estos sonidos básicos y en sus letras representativas es más eficiente que uno que hace uso de una multiplicidad de posibles combinaciones de consonantes y vocales, como en los primeros sistemas fonéticos comunes.¹ Ciertas normas esenciales gobiernan de manera uniforme el ensamblaje de los fonogramas individuales en palabras. Estas pocas normas guían la escritura y la lectura de la mayor parte de las palabras en inglés (lo mismo sucede con nuestro idioma español – N. del T.). Reglas tales como la división de las palabras en sílabas y la añadidura de sufijos simplifican el aprendizaje de un lenguaje complejo como el nuestro. Además, el aprendizaje sistemático ayuda, de manera ordinaria y rápida, a edificar un *sentido* ortográfico para aquellos patrones demasiado numerosos de aprender bajo normas formales. Los elementos fonéticos básicos, un conjunto conciso de normas gobernantes, y una práctica específica en la correcta escritura ortográfica de las palabras proveen un método eficiente y transferible a las necesidades del individuo. El contenido de la literatura usada para enseñar a leer debiese corresponderse con el elevado estándar de contenido apropiado para todo el consumo Cristiano. He usado y recomendado por mucho tiempo la obra *McGuffey's Readers*.²

En cuanto a la *disciplina*, la práctica dirigida esculpe la habilidad en las facultades naturales. Nos aplicamos nosotros mismos tanto al principio como a los detalles particulares. Sabemos que el pecado confunde las facultades de modo que sólo la práctica *correcta* y consistente puede ponerlas en orden. El mandamiento, “¡Haz esto y vivirás!” guía nuestra fe. Pocos son buenos en cualquier empresa al primer intento. El ejercicio específico y preciso establece los varios senderos neurológicos que reconocemos como *desarrollo* del conocimiento, habilidades y carácter. Para aprender el estudiante debe vender la reticencia natural de hacerle frente a cualquier dificultad. La dificultad se transforma en logro a su debido tiempo. Debemos creer que Dios mismo nos capacita para desarrollar nuestra habilidad. Practicamos la materia por fe con una secuencia adecuada, desde los rudimentos hasta lo más exigente y avanzado. El aprendizaje no es lineal, y el demandar logros de parte de alguien que no esté listo es algo cruel. Sin embargo, cualquiera *puede intentarlo*. Cualquiera puede mejorar. Aceptar un período de inversión sin un fruto inmediato es algo que produce fe, paciencia y el carácter para vencer la dificultad. Casi cualquier niño puede aprender a leer en algunas semanas, luego de una inversión intensiva

¹ Ver Romilda Spalding, *Writing Road to Reading* (New York: Morrow, 1990). Además, el enfoque de consonantes y vocales, tal como el de los sistemas ortográficos de Noah Webster o Alexander McGuffey, o el sistema *Alfa-Fónico* de Samuel Blumenfeld (Boise: The Paradigm Company, 1991), pueden ofrecer un medio más fácil para *combinar* los sonidos fonéticos. El incluir ejercicios con combinaciones de consonantes y vocales puede ser algo útil para los estudiantes que experimentan dificultades aprendiendo esta habilidad.

² *The Original McGuffey's Eclectic Series*, por William H. McGuffey, es publicado por Mott Media.

en el dominio de los fonogramas. Nadie a quien le haya enseñado se ha quedado sin aprender a leer, incluyendo niños y adultos catalogados como disléxicos. Los maestros de aquellos que se hallen física o mentalmente incapacitados pueden a menudo encontrar medios alternativos o usar medios convencionales a un ritmo más pausado. El ser un aprendiz más lento no debiese excluir a un estudiante decidido de la oportunidad. Un ritmo monolítico en el aula de clases necesariamente restringe al más capaz y abruma al estudiante de aprendizaje más lento. En todos los casos, vencer la dificultad por fe sigue siendo el principio esencial del aprendizaje. Los niños disléxicos se recuperan. Los niños con impedimentos de lenguaje mejoran. Los niños brillantes remontan el vuelo, escribiendo ortográficamente bien y leyendo desde los grados cuarto a séptimo para el fin de sus años en primaria (siendo el tiempo cuando se inician las primeras habilidades literarias, generalmente el kindergarten y el primer grado).

Al enseñar a leer y escribir recomiendo equilibrar las varias facultades de comunicación del estudiante – ver, escuchar, hablar y escribir en todas las combinaciones. Mientras que muchos niños prefieren el aprendizaje visual o auditivo, debiesen ejercitar la facultad más débil lo mismo que la fuerte. Aprender a escribir en las hojas del cuaderno viendo el texto en la pizarra es algo que ejercita el ojo en la lectura a distancia y de cerca. Esta práctica también entrena una habilidad espacial necesaria. El diferenciar entre arriba, abajo, izquierda, derecha y en medio puede ser algo más bien nuevo para el joven aprendiz. La buena postura sirve para respaldar los empeños más eruditos e intelectuales del hombre moderno, lo mismo que la salud. La buena ergonomía ayuda a los adultos a evitar daños. De modo similar, formarse el hábito de la buena postura es algo que ayudará al niño hasta su edad madura. El maestro debiese, de manera auto-consciente y particular, instruir, ejemplificar y guiar la práctica de todas las destrezas necesarias para el aprendizaje.

El Principio Esencial del Aprendizaje

La verdad de Dios halla expresión en las formas más simples y elegantes, aunque la expresión última es siempre muy compleja y exigente. La declaración simple “Ama a Dios y ama a tu prójimo” respalda la totalidad de la Ley y los profetas y encuentra su máxima expresión sólo en los detalles aparentemente infinitos de la vida de los vivientes. Aunque los elementos constituyentes reales del movimiento físico son muy complejos, la fórmula idealizada de Isaac Newton con respecto a la fuerza y el movimiento – $F=MA$ – provee un instrumento muy útil para predecir el movimiento. Todo individuo está compuesto de partes, siendo, en sí mismas, totalidades diferenciadas de algún tipo, tales como los órganos y las células de un cuerpo. A su vez, cada todo forma una parte de algún todo mayor. La relación inherente del todo con sus partes constitutivas provee el fundamento filosófico para formar, resumiendo, conceptos abstractos de todo tipo. Por motivos de conveniencia y utilidad, la mayoría del conocimiento puede ser de este modo reducido, de manera abstracta, a declaraciones simples y generales recopiladas a partir de las partes complejas que comprenden el todo. Un aula de clases está compuesta de estudiantes individuales. Se puede tomar una fracción del aula sin dañar a los estudiantes (a los estudiantes les gusta esta ilustración gráfica.) El don de Dios de la abstracción provee la facultad necesaria para sojuzgar y organizar los tópicos individuales de toda materia compleja para el dominio Cristiano. Este principio *organizacional* esencial es el principio esencial del *aprendizaje*.

De modo que, el principio de la relación entre el todo y las partes sirve de ancla al paradigma literario. El aprendizaje memorístico de los fonogramas básicos y sus sonidos establece primero la base para formar palabras, y luego la oración, párrafos y unidades más grandes de pensamiento humano. Estas son secuenciadas, al principio, de lo fácil a lo más difícil. Los estudiantes debiesen primero aprender y practicar palabras sobre una base fonética. Más tarde, las palabras fonéticamente compuestas aparecen como totalidades legibles. Luego, el estudiante debiese leer frases e incluso oraciones mayores como totalidades diferenciadas. Tal habilidad comprende la base para una mayor comprensión de lectura.

Los primeros intentos por separar una palabra en sus fonogramas reconocibles representan un obstáculo formidable para discernir la palabra. El aprendizaje de palabras básicas individuales en listas ortográficas ayuda al estudiante nuevo en esta tarea. Sin embargo, el estudiante que es joven lector se encontrará a menudo palabras en su vocabulario hablado que todavía no son legibles para él. El estudiante, entonces, busca discernir los fonogramas que producen una palabra reconocible. Dado que una combinación de letras puede formar diferentes fonogramas en palabras diferentes, el lector debe ser como un detective de palabras. Por ejemplo, la sílaba *er* puede formar a menudo un fonema básico (sonido fonético) como en la palabra *other*, o puede sonar de manera separada como en *era* o en *error*.³ Una vez que el estudiante haya reconocido su palabra problemática, debiese practicar leyéndola fonéticamente muchas veces, de modo que pueda reconocerla la próxima vez como una palabra completa. Debido a que leer para comprender pensamientos completos es su meta, después de decodificar una palabra difícil, el estudiante debiese re-leer su oración desde el principio. Para un lector nuevo este puede ser un proceso muy tedioso. Sin embargo, el procedimiento es necesario tanto para la habilidad de la lectura particular como para la capacidad de la fe en cualquier esfuerzo dado. El maestro no debiese buscarle un atajo al proceso, supliendo de manera prematura un fonograma o palabra buscados. El maestro le sirve mejor al estudiante guiando su *investigación* según se necesite, cada vez que sea posible.

El estudiante puede encontrarse con una palabra que se halle más allá de su vocabulario. Al principio el joven estudiante puede que requiera que su maestro le supla una definición. Más adelante el estudiante debiese aprender a usar el diccionario para discernir el significado contextual de una palabra. La enseñanza rigurosa de las raíces, sufijos y prefijos del Inglés (en nuestro caso, del idioma Español) ayuda en gran manera al dominio del lenguaje. Estas son habilidades que se aprenden a partir de la aplicación diligente y generalmente se adquieren a lo largo de un período extendido de tiempo.

La oración es la primera unidad completa de pensamiento humano. A menos que uno pueda leer y entender la oración como un todo, la comunicación del pensamiento propuesto puede quedar incompleta. Una vez más, un estudiante puede tener que leer y re-leer una oración muchas veces para dominarla. Sin embargo, a pesar de lo importante que es la oración, es solamente el principio del entendimiento. El párrafo representa el tratamiento extendido de una sola idea. Con el objetivo de leer un párrafo, igual que con la oración y la

³ Este ejemplo es aplicable únicamente al idioma Inglés. En Español solamente las combinaciones *ch*, *ll*, *rr* representan sonidos particulares del idioma. (N. del T.)

decodificación de palabras, el estudiante debe entender sus partes. Los estudiantes de primaria más avanzados determinan la idea esencial de un párrafo a partir del discernimiento de un solo tema o predicado general. Preguntamos: ¿De qué trata el párrafo? ¿Qué dice esencialmente el párrafo con respecto al tema?

Si el estudiante no puede entender un párrafo, debe analizar o diseccionar las oraciones. Si no puede entender una oración, debe discernir el significado de las palabras en contexto. Si no puede identificar o no conoce el significado de una palabra, debe descubrirlo. Luego trabaja para edificar el entendimiento del todo mayor. Si un elemento de la lectura es más difícil de entender, es probable que sea más *importante*. Debido a la pereza innata – un aspecto de la naturaleza de pecado – muchos estudiantes tienden a evadir las cosas difíciles. Para que ocurra el verdadero aprendizaje, lo opuesto debiese ser lo correcto. Debido a las rarezas del pensamiento y el idioma, las ideas más importantes a menudo se expresan únicamente con algo de dificultad. El entender es un principio económico, un asunto de inversión. Aquí también los estudiantes deben aprender a caminar por fe y con paciencia.

El principio del todo y las partes se aplica a expresiones extendidas de una idea completa y única, tales como capítulos, libros y sistemas. “No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne.” Sin embargo, este sistema es accesible. Una madre que practica el *homeschool* me dijo una vez que obtuvo más entendimiento a partir de este simple paradigma del que había aprendido en dos años de estudio de postgrado con especialidad en lectura.

Con la aplicación de los detalles más pequeños del aprendizaje, con el establecimiento de una fe y un carácter humildes en la búsqueda del aprendizaje, y con la aplicación regular del principio del todo y las partes, mientras incorporamos el mejor contenido, lo que debiese resultar es un sólido alfabetismo. Tal resultado general en el estudiante joven y en el estudiante ya mayor, y entre aquellos con habilidades innatas mayores y/o menores, avanzará más allá hacia la restauración de la habilidad de los Cristianos para adquirir sabiduría Bíblica, y una vez más ser cabeza y no cola, para la gloria de Dios.

Nota: Este artículo fue enviado directamente por el autor para su traducción y publicación. Puede comunicarle sus impresiones en la dirección: ronaldkirk@comcast.net